

UNA NOTA SOBRE LA IMPORTANCIA DE EL ORINOCO ILUSTRADO DEL PADRE JESUITA JOSEPH GUMILLA PARA EL ESTUDIO DE LAS TRIBUS COLOMBIANAS DE LOS LLANOS ORIENTALES EN EL SIGLO XVIII

Nicolás Naranjo Boza*

Palabras claves: indígenas, Orinoco, jesuitas misioneros, concepción de la natalidad, evangelización, mitología, yopo, lenguas aborígenes, presencia de europeos en la Orinoquía, concepciones culturales divergentes y encontradas, conquista y colonia.

Keywords: indigenous people, Orinoco, Jesuit missionaries, conception of birth, evangelization, mythology, Yopo, aboriginal languages, presence of Europeans in the Orinoquía, divergent and conflicting cultural conceptions, Spanish Conquest and Spanish Colonial periods.

Resumen: Se llama la atención sobre este valioso testimonio de un sacerdote misionero jesuita del siglo XVIII por su retrato de sus vivencias durante décadas entre tribus indígenas de las regiones del Orinoco. Incluye una breve biografía del padre Joseph Gumilla con su contribución cultural. Se hacen consideraciones sobre la importancia del libro y la necesidad de acercarse a él de manera que pueda enseñar sobre los indígenas con sus costumbres, su idiosincrasia, sus aportes culturales y prácticas alejadas de las nuestras y de modo que no estén mediadas por el interés en evangelizarlos (tan patente en su autor). Se indican problemáticas sociales, económicas, religiosas, que se evidencian en la lectura del texto. Se indican veinte temáticas distintas para ser estudiadas en la obra.

Summary: We call the reader's attention to the valuable testimony made by a missionary Jesuit priest of the XVIII Century due to his portrait of his life experiences during decades among the indigenous tribes of the Orinoco region. A short biography of father Joseph Gumilla with his cultural contribution is included. Considerations are made on the importance of the book and the need to approach it in a manner that enables us to learn about the indigenous peoples, their customs, idiosyncrasy, their cultural significance and practices which greatly differ from our own and so they are not mediated by the interest in converting them to Christianity (so evident and clear in its author). Social, economic and religious issues that are evident in the reading of the text are indicated. Twenty different themes are indicated to be studied in the work.

Padre Joseph Gumilla.

* Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Estudios Hispánicos de Boston College (Massachusetts, EE.UU.). Fue profesor de Historia y de Lenguas en Suffolk University en Boston College. Actualmente es profesor de humanidades en instituciones como EAFIT, el Parque Explora y la Facultad de ingeniería de la Universidad de Antioquia, donde enseña historia de las ciencias y literatura en lengua inglesa. Traductor de textos literarios y filosóficos, investigador, realizador radial y de televisión. Acreedor a varios premios y reconocimientos, entre los que se destaca la *Distinción Juan del Corral*, grado plata, de la Gobernación de Antioquia. Autor y coautor de varios libros, capítulos y artículos. Es, además, conferencista, investigador, traductor y escritor. Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.



Dedico este trabajo a Efe Gómez,
gracias a quien conocí la obra del padre Gumilla

UNA DE las mayores dificultades con las que cuenta un historiador o un antropólogo en el presente para estudiar a las tribus indígenas de Colombia es que carece de historia escrita sobre ellas. De los trabajos de campo recientes, algunos se basan en la vida de estas comunidades nativas en reservas creadas hace pocas décadas (donde ya las tribus no hacen uso de prácticas nómadas que las caracterizaron durante centenares de años porque los grupos humanos circunscritos a un área ya están limitados en muchos sentidos y están bajo el control de otro grupo humano que los condiciona). Claro, como dice Santiago Pérez Triana (cuando hizo su viaje por los ríos Vichada y Meta en la última década del siglo XIX escapando a su exilio en Londres) en la selva aún reposan vestigios de civilizaciones que tendrán que ser descifrados por los estudiosos.¹ Sigue habiéndolos en el siglo XXI y constituirán rompecabezas arduos de desentrañar para nosotros si queremos llegar *al fondo* del asunto. Pero entre los documentos contemporáneos de la vida libre de estas tribus que vivieron en el actual territorio colombiano, escritos en español, con gran cantidad de información acerca de los habitantes de este centro de fauna y flora que es América como continente, se encuentran las memorias que nos dejaron misioneros de los grupos franciscano, dominico y jesuita. La finalidad de estas obras era dejar plasmado su trabajo de conversión religiosa. Específicamente la obra del padre Gumilla es el legado de un jesuita importante del periodo colonial.

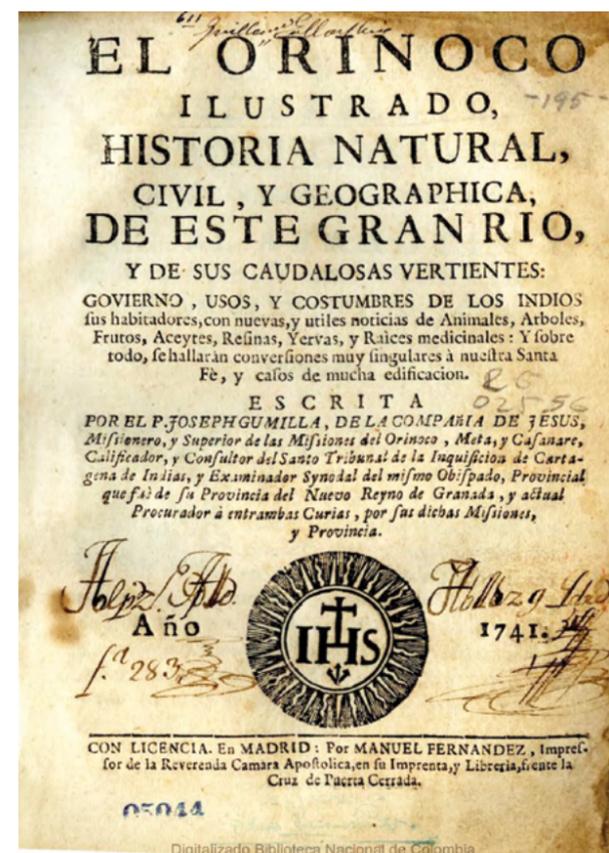
Quién era el padre Gumilla: nació en Cárcer (Orihuela - España) hacia 1686 e ingresó a la Compañía de Jesús en 1704. Al año siguiente fue enviado a Santafé, en el Nuevo Reino de Granada, para continuar su formación religiosa con miras a entrenarlo para la conquista religiosa de la Orinoquía mediante la evangelización. Permaneció diez años en Santafé y en Tunja. En 1714 fue ordenado sacerdote. En 1715 hizo parte del grupo de misioneros que marcharon a los Llanos orientales² y llegó a Casanare donde

1] Santiago Pérez Triana, De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco (Bogotá: Colcultura, 1992). Se han hecho por lo menos seis ediciones en Colombia de esta obra.

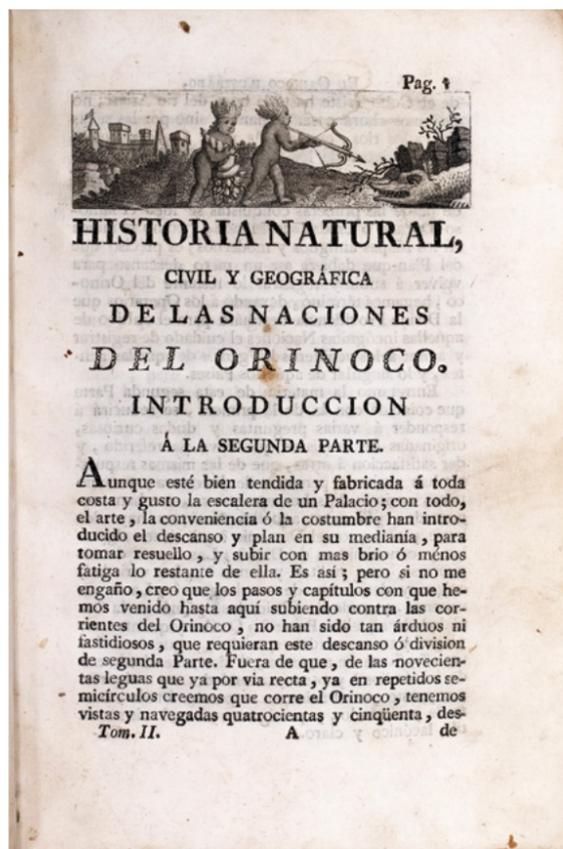
2] Al hablar en este texto de los Llanos Orientales no se puede concebir a los Llanos como lo que geográfica y políticamente pertenece a Colombia ahora, sino que se debe extender los límites para incluir todas las llanuras que son de la actual Venezuela, Guayanas y hasta parte del Brasil.

instaló el poblado de San Ignacio de los Betoyes. En 1716 llegó a donde los indios Lolacas y durante dos años hizo su evangelización con ellos. En 1719 entró en contacto con la tribu Anabalis. En 1731 emprendió una expedición para remontar el río Orinoco y evangelizar a las tribus que vivían cerca al río, como los guaraunos, los caberres, los sálivas, los guamos, los otomacos y los achaguas. Permaneció nueve años entre las tribus que vivían en las márgenes del río Apure.

En 1737 recibió el nombramiento de rector del Colegio de la Compañía de Cartagena y al año siguiente fue nombrado provincial de Nuevo Reino de Granada. Ese año se le nombró procurador para informar en Madrid y Roma acerca del estado de las obras de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Viajó a Europa durante un corto periodo de tiempo con este fin. En 1739, en Madrid, escribió su *Breve noticia de la apostólica, y ejemplar vida del angelical y V. P. Juan Ribero, de la Compañía de Jesús, misionero de indios en los ríos de Casanare, Meta y otras vertientes del gran río Orinoco, pertenecientes a la provincia del Nuevo Reino* (el padre Ribero también dejó una obra sobre el trabajo de los jesuitas la cual constituye una gran fuente de consulta para los historiadores). En 1740 el padre Gumilla ordenó sus apuntes y escribió su libro más famoso, conocido hoy como *El Orinoco ilustrado* pero cuyo título original era *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco* (en dos tomos). La primera edición se hizo en 1741 y en 1745 en Madrid. Recibió una carta de felicitación por la obra de D. Dionisio de Acedo y Herrera, gobernador y capitán de la Provincia de Quito y presidente de la



Gumilla, Joseph.
El Orinoco Ilustrado
(Madrid: Imprenta de Manuel Hernández, 1741).
Biblioteca Nacional de Colombia.



Gumilla, Joseph. *Historia natural, civil y geográfica de las naciones del Orinoco*, tomo II (Barcelona: Imprenta de Carlos Gilbert y Tutó, 1791).

Real Audiencia de Quito. El 19 de enero de 1743 el padre Gumilla regresó a los Llanos del Nuevo Reino donde todo parece indicar que realizó correcciones a la primera edición de su gran obra. Falleció en el Nuevo Reino el 16 de julio de 1750. Sólo en 1791 se publicó la nueva edición del libro con adiciones realizadas por el autor en sus últimos años.³

Fuera de la *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco* existen varios textos suyos como los de la recopilación *Escritos varios del padre Joseph Gumilla* realizada por José del Rey. S.J. para la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Caracas.

Elementos que hacen trascendente de su obra:

el trabajo que desempeñó el padre Gumilla fue arduo puesto que ya antes de su tiempo habían perdido la vida muchos misioneros de las órdenes franciscana, dominicana y jesuita en las regiones indicadas. Hay que tener presente que el avance de la evangelización era concebido desde los tiempos del rey Carlos V como medio de conquista del imperio español. Este rey había adjudicado a las distintas órdenes religiosas los territorios específicos en los cuales debían desempeñar su trabajo de evangelización para evitar crearles problemas unas a otras. Se palpa cómo el misionero está condicionado por el marco mental de su orden cuando a sus compañeros de trabajo los llama *operarios*, pues deben poner a operar su cruzada religiosa, según los mande el Imperio del que hacen parte. Y, en calidad de conquistadores, los misioneros estaban sometidos a los constantes avatares de la guerra con los portugueses, los holandeses, los ingleses y los alemanes, o con grupos indígenas como los inmisericordes Caribes (quienes trabajaban

3] Datos biográficos tomados del prólogo de *Escritos varios* del padre Joseph Gumilla, estudio preliminar y compilación de José del Rey. S.J. (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1970) y de *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del río Orinoco*, dos tomos (Cali: Carvajal, 1984), VIII-XV.

4] Hay un capítulo entero de la presentación sobre esto del libro en la edición de la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para Historia Colonial de Venezuela (Caracas, 1963). Para ver pormenores de las misiones en los Llanos en la tercera década del siglo XX (o algunos casos de épocas anteriores) véase Nicolás Naranjo, Sandra Turbay y Carolina Maldonado, *Álbum fotográfico. Expedición Bolínder-Góez 1935*, Colección Libretas de viaje (Medellín: Fondo Editorial EAFIT, 2012).

5] Luis Duque Gómez, "Los indígenas colombianos" en *Curso superior de Historia colombiana (1492-1600)* (Bogotá: Editorial ABC, 1951), 7-44.

para los holandeses y los judíos secuestrando a miembros de otras tribus por un *rescate* irrisorio).

La importancia de su testimonio se debe a que vivió en lo que es Colombia en el presente –concebida geográficamente– durante más de cuarenta y cinco años, treinta y cinco de los cuales fueron entre comunidades indígenas. Pero no bastaría con acercarse a su texto con una mirada nacionalista: los territorios descritos entonces hoy en día pertenecen geográficamente a Venezuela, Colombia, Guayana, Brasil, etc. No eran en el momento en que escribe el padre Gumilla sino sitios por explorar, desconocidos por Carlos V y en los indígenas no había una voluntad de *dominio geográfico* de las regiones que habitaban sino en lo que tenía que ver con lugares para abastecerse de comida o de materiales y utensilios. También a que aprendió varias de las lenguas de las tribus y redactó gramáticas de algunas de ellas.

Es la cantidad de detalles de su obra lo que resulta de tan gran interés en el presente. Su minuciosidad es tal que no sólo historiadores y viajeros posteriores como Eliseo Reclus, sino que Humboldt y otros científicos contemporáneos del alemán o posteriores usaron *El Orinoco ilustrado* como referencia, a veces para citarlo textualmente, otras para denigrar de la obra, pero casi todos para usar su manera de nombrar lo que veían. Es notable que su manera de narrar estableció un *molde* para hablar de lo que pudo ver de las tribus y de los lugares por los que pasó.⁴

Pero quien busque aquí rastros de los indígenas debe cuidarse de las afirmaciones que hace Gumilla debido a su sesgo religioso: por ejemplo, considera a los nativos como descendientes de los hebreos. El misionero cree en esta ascendencia hebraica y que aparecen en aquel libro de relatos elevados a la categoría de libro sagrado y el cual, como *obra escrita por Dios*, expone una verdad absoluta, que se llama La Biblia. Por eso les dice a lo largo y ancho de su libro *gentiles*. Así lo hacía fray Pedro Simón y el tema se ha estudiado en un trabajo incluido en una nueva Historia de Colombia realizada por la Academia de Historia de Colombia en 1950.⁵ El hecho de que llame *naciones* a los diversos grupos indígenas que encuentra muestra que los ve como grupos a los cuales es preciso dominar espiritualmente. Para someter el padre Gumilla emplea el término *reducir*, y deja ver claramente la pretensión de avance y dominio que imperaba en su quehacer.

Elocuente al respecto es que en la página 66 del primer tomo de su obra dice, al hablar de que en el proceso se ha alcanzado el *tercer estado*, el de ser *feliz para tantos millones de indios, como ya por la bondad de Dios se han salvado y salvan (...) desde que las Armas Católicas tomaron posesión de las principales provincias (...)*.

Para conocer entonces lo que queda de los indígenas en *El Orinoco ilustrado* hay que hacer uso de un planteamiento expuesto por Víctor Rondón, en su caso para recuperar la música indígena del Paraguay a partir de las partituras de los misioneros jesuitas de los siglos XVII y XVIII (hasta la expulsión de la orden de España): *aprender a diferenciar las construcciones musicales con sus marcos creativos europeos y lo que era propiamente un marco musical indígena que quedó relegado a ciertos fondos de las composiciones...*⁶ o sea, distinguir lo propio de los indígenas de lo que es del misionero escritor. Hay que leer y aprender a tomar lo que es de interés para el conocimiento de las tribus sin aceptar todas las afirmaciones del propio padre Gumilla. La lectura pide al lector la destreza del que separa el ripio de la buena semilla. Así como un misionero da por sentado que aquellos a los que va a convertir son *hijos del demonio* porque no tienen el bautismo, hay que proceder con los textos de estos misioneros: *hay que dejar de lado sus ideas de que el otro mundo tiene un premio para nosotros y centrarnos en lo que de este mundo nos dejan ver con sus obras*.

Temas relevantes que se pueden rastrear en *El Orinoco*

ilustrado: indicaremos veinte aspectos históricos que el libro permite conocer muy de cerca y de gran interés tanto para hacer nuestra historia como para conocer el pasado de las tribus mismas:

- 1) El hecho de que no sólo hubo presencia española en los Llanos, sino que hubo una presencia notable de holandeses, franceses, portugueses, alemanes y judíos en los siglos XVII y XVIII. Hay información sobre los consiguientes conflictos entre estos europeos.
- 2) Se pueden ver de primera mano los secuestros que hacían los Caribes en las tribus del Orinoco, ordenados por los holandeses y los judíos, asentados en Esquivo Berbís-Corentín Surinam, quienes establecían un verdadero comercio de gentes.

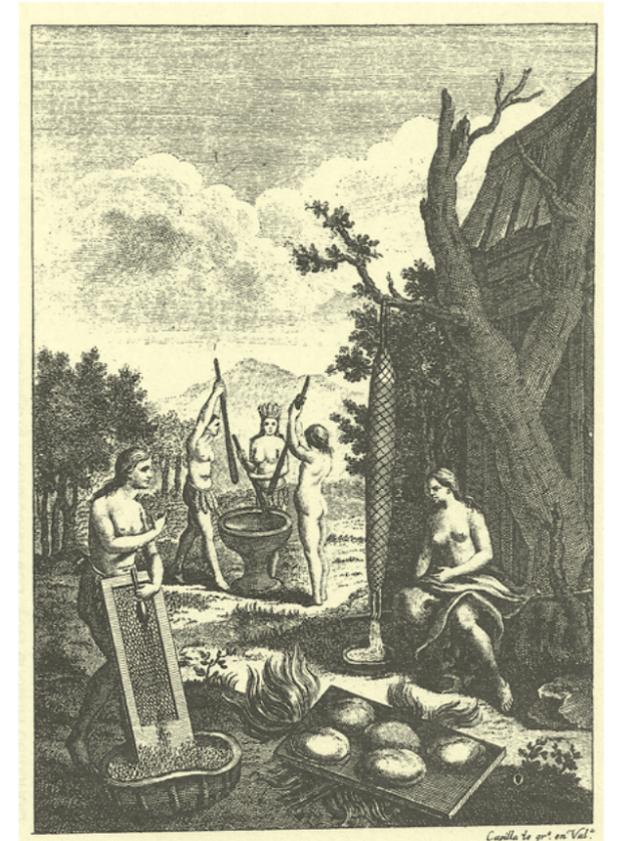
6] Vicente Rondón, "Sung Catechisms and College Opera: Two Musical Genres in the Jesuit Evangelization of Colonial Chile", conference for the Department of Music of Boston College. Translated by request of father T. Frank Kennedy S.J. 2002. Vicente Rondón dictó conferencias en el Departamento de música de Boston College en 2001 y 2002 sobre la música de los jesuitas en Paraguay como vehículo para conocer la música de los indígenas. El autor de la presente nota tradujo al inglés dichos trabajos.

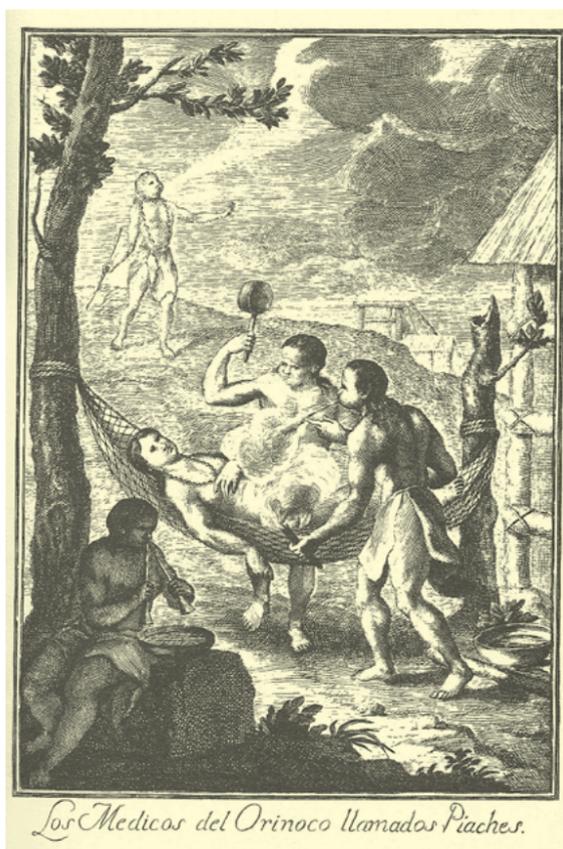
- Se describen con lujo de detalles los *rescates* a pagar y las manipulaciones que los europeos ejercían sobre los Caribes para obligarlos a realizar toda suerte de atrocidades. Inclusive se narra cómo hubo europeos que se pintaban la cara como los indígenas y participaban de los ataques para llevarse esclavos.
- 3) Los ataques de los Caribes a centros misioneros, los despojos de posesiones y la consiguiente destrucción están descritos en toda su verdad.
 - 4) Permite conocer las guerras entre las diversas tribus. Hay descripción de los venenos usados por ellos, en especial del famoso *curare* con sus efectos letales. Se muestra la facilidad que tenían para matar y las armas usadas.
 - 5) Se muestra la vida diaria de tribus establecidas y la de tribus nómadas las cuales, precisamente para evitar que otros las dominaran, no fijaban su residencia. Por ejemplo, se habla de cómo se sitúan al lado de los ríos. O se plasma los expertos bogas que son en los diversos *caños* de los Llanos. O se explica el acto de *picurearse* (cuando un indígena pide que se lo bautice con un consiguiente obsequio de parte del misionero y, una vez éste se lo ha dado, se escabulle a la selva y no deja rastro). El lector ve palpablemente cómo los misioneros salían burlados por los indígenas a quienes creían haber sometido.
 - 6) Hay detalles particulares y generales de gran interés para los antropólogos e historiadores: se llega a describir juegos como el de la pelota que se golpea con el hombro entre otomacos y caberres o la práctica generalizada entre las tribus de matar a los segundos nacidos de una pareja de mellizos por la creencia de que eso demeritaba socialmente y hacía sospechosa de infidelidad a la mujer que los daba a luz (motejándola, entre otras cosas, de ser una paridora de ratones). Hay costumbres de pueblos particulares como la que tienen los Otomacos de casar a los jóvenes con viejas y a los ancianos con mujeres jóvenes para educar a ambos sexos en lo que es la convivencia de una pareja o se narra cómo se lleva a cabo el matrimonio entre muchas de las tribus y los permisos de los padres y los acuerdos que ello implicaba. Permite estudiar cómo se llevaba a cabo la circuncisión (lo cual da pie para que el misionero crea que los indios son hebreos, como se indicó antes).

- 7) El machismo de las tribus se hace evidente. Problemas sociológicos como la muerte por envenenamiento o matar a los niños hacían que algunas poblaciones quedaran diezmadas rápidamente. La embriaguez y el uso de la chicha o de otros estimulantes como el yopo se describen pormenorizadamente. El P. Gumilla dice: *Todos los europeos, que han estado y están en ambas Américas, saben que el vicio más embebido en las médulas de los indios es la embriaguez (...)* (p. 116-117, tomo I).
- 8) Se describe la fisionomía propia de cada tribu. Se describen las pinturas que hacen en su cuerpo y sus alhajas. Se habla de cómo lo que produce vergüenza al indígena no es andar desnudo sino todo lo contrario: andar vestido.
- 9) Dado el conocimiento que tenía el sacerdote de las lenguas indígenas como las de betoyes, otomacos y jiraros y otros y que intentó clasificar cinco idiomas: caribe, sáliva, chava, guahiva y betoye-jirara (de esta última escribió una gramática) el padre Gumilla cita, en transcripción española y en caracteres latinos, ejemplos de frases dichas por los indígenas de varias tribus. Por ejemplo, dice de la lengua Sáliva: *cuyas sílabas, casi todas han de salir encañadas por las narices* verbi gracia ¿Chónego, anda cuicuacá tandemá? Respuesta: Tandemá, chonego ohicudicuá. Esto es *Amigo, ¿qué comerás mañana?* Respuesta: *mañana, amigo, no comeré.* (...) o a la lengua Guajiva la describe como de una *excesiva velocidad*. Dice que esta rapidez es (...) *horrible, causa sudor, frío y congoja el no poder prescindir el oído más lince una sílaba de otra* (p. 33 del tomo II).
- 10) Se muestran tradiciones mitológicas ancestrales que el misionero no comprende.
- 11) Se da a conocer la importancia del achote para los indígenas. Se indica cómo se obtiene, cómo se usa y las diversas ocasiones y festejos en que se usa como pintura. También se habla de otras plantas, alimentos y medicinas notables para las tribus.
- 12) Se deja en claro la importancia de la palma para la vida diaria como fuente de alimento de fique y como fuente de toda suerte de implementos.
- 13) Se describe la técnica de dar forma a las construcciones mediante el fuego y se indica la paciencia que tenían pues no

conocían las herramientas de hierro. La búsqueda de instrumentos de hierro se vuelve un hecho trascendental en la modificación de los comportamientos de los indígenas en este periodo. Se habla de la arquitectura propia de cada tribu.

- 14) Se enumeran y describen los distintos tipos de pesca y sus técnicas (llama la atención el método para apresar al manatí descrito). En cuanto a la caza de animales, entre otros datos, sorprende la inmensa cantidad de huevos de tortuga que los indígenas recogen constantemente (la ecología tiene aquí para rastrear la fuente de un gravísimo problema).
- 15) Es palpable la abundancia de peces, aves y animales terrestres para cazar que había. También se describen las plagas de todo tipo que abundaban en las selvas y que diezmaban la población.
- 16) El güío le merece al padre Gumilla un capítulo extenso (sobre todo el poder de atraer su presa como por arte de magia). Es un capítulo entero dedicado a tratar de probar cómo logra el güío abrir sus fauces y paralizar su víctima –realizado por un misionero que acude a la lógica de Aristóteles para explicar lo que hoy en día requiere de conocimientos de física y de química-. Es interesante por lo que permite ver de la mentalidad del misionero. La caza de los huevos de tortuga y de las tortugas mismas es algo en lo que se detiene (y en lo que los ecologistas pueden rastrear la fuente de tantos desmanes actuales).
- 17) Las fuentes escritas de otros europeos que cita es valiosísima. Listamos algunos de ellos para que el lector pueda ver la abundancia de las mismas. Gracias a estas fuentes se puede

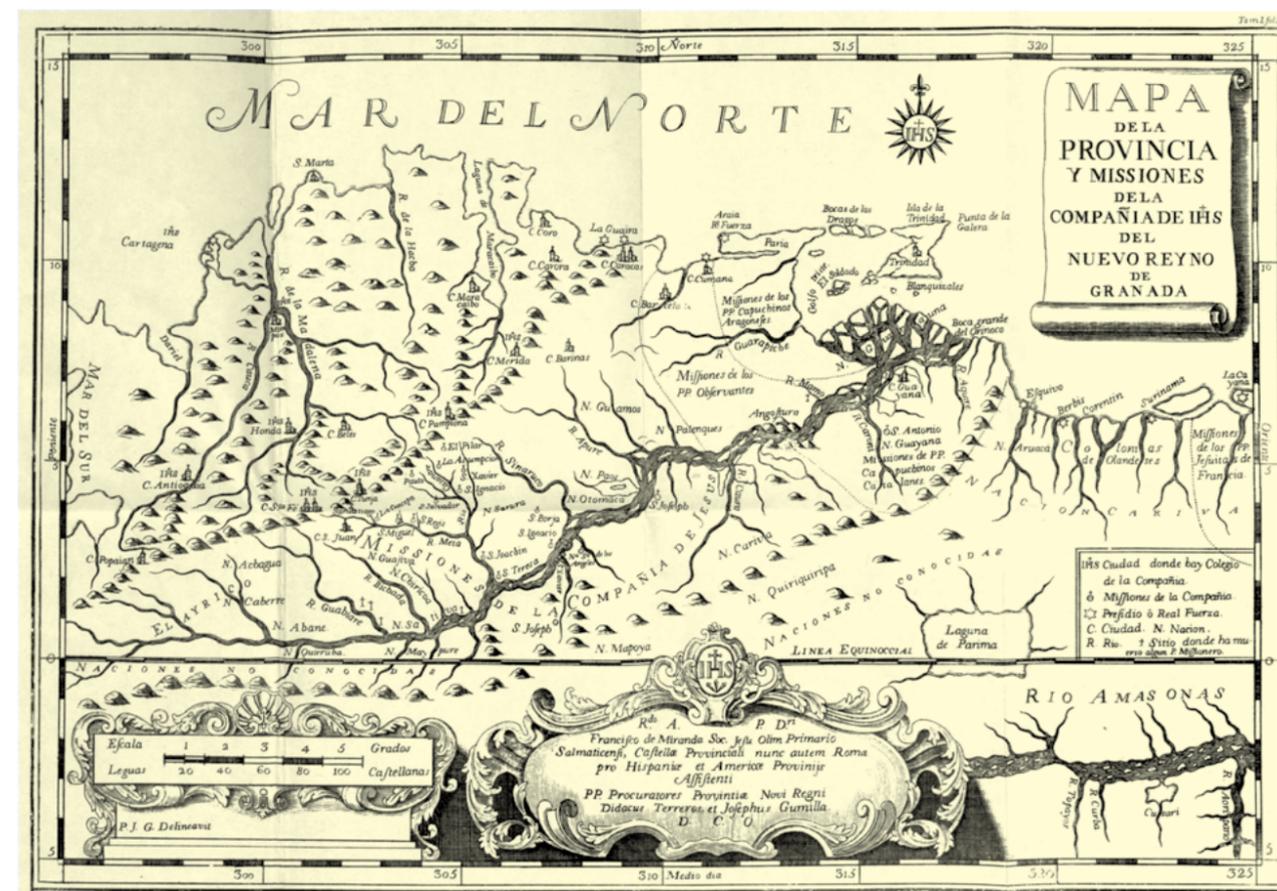




hacer un estudio de la documentación y de la mentalidad con la que se aproximaron estos misioneros a los indígenas: Por ejemplo, el padre Gumilla hace referencia a la “*Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América*” del P. Joseph Cassani, y habla de las Historias manuscritas de los padres Mercado y Ribero o de las *Décadas* de Herrera o de fray Pedro Simón y su Historia. Una fuente principal a la que recurre con frecuencia es *Historia general de la Provincia y Misiones del Nuevo Reino* del padre Piedrahita. También cita al padre Acosta y al padre Fr. Gregorio García o el memorial del padre Acuña, así como *Historia del río Marañón* y *Amazonas* del padre Manuel

Rodríguez o la obra de Bernardo de Ulloa. También cita manuales de ciencias europeos y documentos del reino de Quito que permiten reconstruir el entramado político del momento histórico en que vive.

- 18) Muchos creen que los indígenas comen bolas hechas de barro. El padre Gumilla aclara dicho problema mostrando que tienen un modo de envolver las semillas con brea para comer la semilla y luego deshacerse de la brea.
- 19) Las enfermedades que los aquejan están listadas y algunas de hechas descritas, con lo que se puede estudiar la medicina aborígen.
- 20) El texto presenta la gran dificultad para el historiador de poder diferenciar cuáles prácticas son específicas de una tribu porque el padre Gumilla a veces generaliza y no precisa de qué tribus está hablando. Pero con trabajo paciente se podría recomponer lugares y prácticas culturales cotejando con



otros libros de la época o con prácticas determinadas por la antropología.

El padre Gumilla como fuente histórica, fuera de todo lo anterior, es de los primeros europeos en entrar a reconocer los territorios del Orinoco, de suerte que el mapa de la región que incluye en su libro representa un avance en el conocimiento geográfico que se tenía hasta el momento de las regiones donde se llevaba a cabo la evangelización. Se pudo pues ampliar el conocimiento de la región gracias a su trabajo.

Unos cuantos ejemplos de fragmentos valiosos de su libro

- 1) En lo que tiene que ver con el pueblo Sáliva, que resulta el más dócil y el más conveniente para el trabajo de evangelización:

Mapa de la provincia y misiones de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada.

Más de lo que yo pensaba nos hemos detenido en los Guamos y Otomacos; por lo cual conviene tomar nuestra navegación, y subir a vela y remo a consolarnos a vista de la nación Sáliva, dócil, manejable y amable, gente bastantemente capaz, y que se hace cargo de la razón, mejor que nación alguna de las que hemos descubierto, aunque entre a competir la nación Achagua, que es todo cuanto se puede pedir de indios gentiles; este nos es parecer solo mío, así lo afirman todos cuantos misioneros han tratado a esta nación, y los que por relaciones de ellos han escrito de los Sálivas, y ninguno dice demasiado. Han sido y son los Sálivas el vínculo de nuestro amor en Christo Jesús: por no desamparar estas humildes y mansas ovejas, rindieron sus vidas los primeros y los segundos misioneros, que bajaron de mi provincia, en las manos sangrientas de los Caribes lobos carniceros, que por apoderarse de toda aquella grey indefensa, mataron a sus vigilantes pastores; y la tercera vez que bajaron otros misioneros, el año 1731, acometidos por todas partes de dichos Caribes, y no hallando ya la humana prudencia medios para evadir su cruel furia, la docilidad de los indios Sálivas fue la única remora que los detuvo, y hasta hoy los detiene, expuestas a manifiesto riesgo sus vidas, porque a la verdad esta nación es aquella tierra buena, que recibe bien el grano evangélico, y da fruto centésimo.

No por eso pretendo que se entienda que los misioneros de esta nación se están en sus glorias, ocupados únicamente en recoger frutos a manos llenas, sin el afán de desmontar y arrancar abrojos y espinas: mucho hay que vencer y mucho más que sufrir; porque, aunque son notoriamente mejores estos indios que los demás, no dejan de ser indios, ni deja de tocarles toda la definición que dimos al principio, aunque con alguna moderación respectiva. Son más constantes que las otras naciones; son más dados al cultivo de sus sementeras: por maravilla se oye una palabra más alta que otra entre ellos, porque gastan mucha mansedumbre; pero todo esto no quita el que convengan con el resto de las demás naciones, como realmente convienen en ser ignorantes, necios, moleadores en gran manera, borrachos como todos los demás, aunque se precian mucho de que beben con juicio; pero este juicio sólo consiste en que, después de embriagarse, como todo indio lo hace, no pelean ni se aporrean unos a otros; y a la verdad no es poco alivio para los misioneros. En la poligamia y en el uso del repudio corren iguales con las demás naciones, y creo que exceden a todas en el interés y codicia; gustan mucho de tener muchas y muy lucidas armas; pero no tienen ánimo para usar de

ellas: si alguno los exhorta a que miren por sí y se defienden, responden: Que sus antiguos no pelearon; y así ellos no pueden pelear. Por lo cual se han dejado sojuzgar de los Caribes; tanto, que siendo esta una nación de las más numerosas del Orinoco, se ha reducido a cinco o seis pueblos; tres de los cuales están ya en doctrina regular; y estuvieran también los otros, si hubiera operarios; pero hay mucha mies, y los operarios son allí pocos para campo tan dilatado.

Los varones Sálivas (como se infiere de lo dicho) son muy afeminados; y al contrario las mujeres son muy varoniles, hasta en el hablar: ellos son taciturnos, y lo poco que dicen es en voz baja y arrojada por las narices: (como después diremos) ellas al contrario, hablan en tono perceptible, y con desembarazo; y aunque en todas aquellas naciones el peso del trabajo, no sólo doméstico, sino el de las sementeras, recae sobre las pobres mujeres, en esta nación es peor: porque fuera de eso, tienen la tarea intolerable de peinar a sus maridos mañana y tarde, untarlos, pintarlos y redondearles el pelo con gran prolijidad, en que gastan mucho tiempo; y si hay diez o veinte forasteros en la casa debe hacer la misma obra con ellos: y una vez pintados y peinados, ni aún se atreven a rascarse la cabeza ni parte alguna del cuerpo, por no desfigurar su gala. No se puede llevar en paciencia su escrupulosa pulidez y aseo; tal es, que firmemente creo, que llevarán más pacíficamente cualquier otro daño grave que el que les descompongan una guedeja del pelo: lo cual colijo de la prolijidad con que se miran y remiran al espejo antes de salir de sus casas, y del gran cuidado que tienen de sí mismos; no arrimándose a parte alguna, ni permitiendo que alguno los toque, pero todo se lleva en paciencia, a vista de las veras con que reciben y retienen la doctrina cristiana.

...y aunque en todas aquellas naciones el peso del trabajo, no sólo doméstico, sino el de las sementeras, recae sobre las pobres mujeres, en esta nación es peor: porque fuera de eso, tienen la tarea intolerable de peinar a sus maridos mañana y tarde, untarlos, pintarlos y redondearles el pelo con gran prolijidad, en que gastan mucho tiempo; y si hay diez o veinte forasteros en la casa debe hacer la misma obra con ellos: y una vez pintados y peinados, ni aún se atreven a rascarse la cabeza ni parte alguna del cuerpo, por no desfigurar su gala.

De este mismo calibre y genio son los indios Aturis, que se reputan por Sálivas, aunque su dialecto es algo diverso. La nación de Abanes, de Maipures y los Quirrubas son de diferentes lenguajes; pero del mismo genio y mansedumbre, y están prontos a recibir el Santo Evangelio,

*luego que haya operarios que se lo expliquen: cosa que no puedo escribir aquí sin gran dolor de mi corazón; pero puede ser que a estos cuatro renglones tenga el Señor aligaba la vocación de los operarios, que su altísima providencia tiene destinados para la salud eterna de estas pobres y bien dispuestas naciones: Que albae sunt ad messem.*⁷

Y volviendo a los Sálivas, de que ahora tratamos, lo singular que tienen entre todas estas naciones, es el acto previo, que sufre la gente moza, luego que llega el tiempo de limpiar las vegas para sembrar su maíz, yuca, plátanos, etc. Ponen a los jóvenes en filas, apartados unos de otros, y unos cuantos viejos se previenen con azotes o látigos crudos de pita retorcida, y después que uno de ellos les intima que ya es tiempo de trabajar, descargan sobre ellos una cruel tunda de azotes, tales, que fuera de tal cual herida que hacen, los restantes levantan verdugones considerables en aquellos cuerpos, sin que los mozos abran la boca para un ay, ni una queja. La primera vez que oí esta tempestad de azotes, fui a prisa a saber, qué delito habían cometido aquellos pobres. “Ningún delito tienen.”, respondió uno de aquellos viejos sayones, “Pero como ya es tiempo de rozar y limpiar el campo para sembrar, con estos azotes quitamos la pereza de estos muchachos, y sin ella trabajan bien.” Oí la necesidad y me volví riendo.

Ni es menos necia la manía con que llevan pesadamente el que sus mujeres paran mellizos: tiénelo por deshonra de sus personas, y llega esto a tanto, que luego que corre la voz, que Fulana parió dos criaturas, las demás indias, sin reparar que a ellas les puede suceder, y sucede a veces lo propio, corren a la casa de la parida a celebrar la novedad con apodos: unas dicen que aquella es parienta de los ratones, que paren de cuatro en cuatro sus ratoncillos: otras que no, sino que es parienta de los cachicamos, que paren más, y más a menudo. Y no para aquí el daño, lo peor es, que la Sáliva gentil que da uno a luz, y siente que resta otro, al punto, si puede, entierra al primero, por no sufrir luego la cantaleta y la zumba de las vecinas ni ver el ceño que su marido la pone: y el sentimiento del marido es hijo de otra ignorancia; porque su pesar nace de pensar que solo uno de aquellos mellizos puede ser suyo, que el otro es seña cierta de deslealtad de su mujer. Ni esto para en mera especulación, como lo vimos todos los misioneros, no ha mucho tiempo: nos habíamos juntado a tratar varios puntos ocurrentes en uno de los pueblos de Sálivas, y de repente vino la espía (que para esto tenemos, y conviene

7] “Que son blanco para la cosecha”.

8] *El Orinoco Ilustrado* del padre Gumilla, p. 185-190.

9] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, p. 103.

para evitar graves daños) avisando que la mujer de un capitán había parido un muchacho y que quedaba pariendo otro: fue volando el padre que cuidaba el pueblo y, por presto que llegó, ya la madre le había tronchado el pescuezo a la criatura que había nacido: mas tuvo la dicha que todavía alcanzó el agua del Santo Bautismo y murió media hora después: la otra criatura se logró, pero no paró aquí la función; porque luego que convaleció la mujer (que entre aquellas gentes es muy en breve) juntó el capitán su gente al anochecer, y puesta en pública vergüenza la triste Sáliva, la hizo cargo de la desvergüenza de haberse atrevido a parir dos criaturas, siendo su mujer: de ahí pasó a reprehender y a retar a las demás mujeres, amenazándolas con riguroso castigo si en adelante se atrevían a parir mellizos; y para que vieses que no había de parar el negocio en solas palabras y amenazas, tomó un látigo cruel, y dio una sangrienta disciplina a su propia mujer, para que en su cabeza escarmentaran las otras. Hasta aquí puede llegar la ignorancia y gobierno descabellado de aquellos ciegos gentiles y tanto como esto, y mucho más, hay que remediar aún en las naciones más tratables y dóciles; ¿Qué será en las agrestes?⁸

2) Sobre la concepción que se tiene del indígena en el proceso de la Colonia después del genocidio de la conquista:

El indio en general (hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan a domesticarse) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo a decir: “Que el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo, su vientre para beber y su inclinación a embriagarse son dos abismos sin fin.”⁹

El Ministro evangélico siempre ha de lidiar con la ignorancia, ingratitud, inconstancia, pereza, miedo y borrachera de su grey; y aunque en la juventud, que se va criando con esmero, corresponde el fruto al cultivo en gran parte: no así (ni es moralmente posible que sea) en los adultos, criados y envejecidos en una mera barbaridad: toda su ciencia y toda su paciencia ha menester el operario entre ellos, para no perderlo todo, con la ansia de ganarlo todo. Y es el caso que su ruda ignorancia les hace proceder (aunque viejos) con las modales propias de niños, y con tan leve motivo como un niño se huye de la escuela, se huye un

cacique con todos sus vasallos de un pueblo y queda sólo el misionero: ¡Tal es su inconstancia! No valen los beneficios pasados, ni favores presentes; salen con la suya; se esconden en los bosques, y es preciso renovar todo el trabajo pasado y añadir mucho más para recogerlos segunda vez, tercera y cuarta, como sucede con frecuencia ¡Tal como ésta es su ingratitude!¹⁰

Y volviendo a nuestros indios, digo que cuesta mucho tiempo y se requiere mucha industria para irlos inclinando a la labor de aquello mismo que ellos han menester, y cuando se halla de nuevo alguna nación algo dada al cultivo de los campos como lo es la Sáliva y la Achagua se reputa por una gran fortuna, y se da ya aquella gente por nuestra; y la razón es porque en cuanto han sembrado y entablado ya su labor, tal cual le cobran amor, se están quietos y hay tiempo para adoctrinarlos.¹¹

Su miedo, sin qué ni para qué, es la raíz de su inconstancia, y de todas las congijas de los operarios: más delicados son que un vidrio; si le da la aprehensión de que el padre le miró con atención, si oyó alguna palabrita menos dulce, etc. seguramente se huye, y a lo menos se lleva tras sí a toda su familia. Este miedo y temor, tan propio de los indios, es la causa de que sean tan maliciosos: en todo sospechan de que hay daño o engaño; y por eso rehúsan muchos decir la verdad, y tienen especialísima habilidad para mentir: tan seriamente, y con tales circunstancias adornan sus mentiras, que parecen verdad.¹²

3) Sobre la mitología de las tribus:

Ya que ellos no saben de su origen, la nación Sáliva y Achagua se le ha buscado y averiguado a su necio modo y no sin propiedad. Dicen los Sálivas que el Puru (de quien después hablaremos) envió a su hijo desde el Cielo a matar una Serpiente horrible, que destruía y devoraba las gentes del Orinoco, y que realmente el hijo del Puru venció y mató a la Serpiente con gran júbilo y alegría de todas aquellas naciones, y que entonces el Puru dijo al demonio: “Vete al infierno, maldito, que no entrarás en mi casa jamás (...)” Y añaden que aquel consuelo les duró poco; porque luego que se pudrió la Serpiente, se formaron en sus entrañas unos gusanos tremendos, y que de cada gusano salió finalmente un indio Caribe con su mujer; y que como la Culebra o Serpiente fue tan

10] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, p. 104.

11] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, p. 105.

12] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, p. 105.

13] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, pp. 111-112.

14] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, pp. 113-114.

sangrienta enemiga de todas aquellas naciones; por eso los Caribes hijos de ella eran bravos, inhumanos y crueles.¹³

[Los Sálivas] y los Achaguas son las naciones más capaces y de mejor índole que hasta ahora hemos hallado. Una de sus parcialidades dice que son hijos de la tierra: es verdad y dicen bien, pero no es así como ellos piensan; porque las almas tienen un origen muy superior; y ellos dicen que la tierra brotó antiguamente hombres y mujeres, al modo que ahora brota espinas y abrojos. Otras parcialidades llevan otra sentencia, y afirman que ciertos árboles dieron por fruto antiguamente hombres y mujeres de su nación, que fueron sus antepasados; y preguntándoles ¿dónde están los tales árboles, y por qué ahora no dan ese fruto? se remiten a la sabia erudición de los Achaguas, sus vecinos, amigos y maestros. Otras parcialidades de estos Sálivas tienen los pensamientos más altos, y blasonan de que ellos son hijos del Sol: gloriosa prerrogativa que las naciones del Perú daban únicamente a sus Incas soberanos. Preguntamos un día a estos hijos del Sol ¿cómo pudo ser, que al parir el Sol a los dos Sálivas primeros, cayendo de tan alto, no se mataron? Quedose muy confuso el Sáliva, y dijo, quién sabe cómo sucedería; así nos lo cuentan los Achaguas.¹⁴

Más pesadamente que los Atabácas, llevan los indios Sálivas el eclipse de la luna; y así hacen y prorrumpen en demostraciones de mayor sentimiento. En el año de 1735 creí que a las nueve de la noche nos habían asaltado los bárbaros Caribes, como lo acostumbren; tal era el estrépito de armas, toque de su formidable tambor y gritería. Salí y hallé a todos los indios de armas puestos en filas, presentándolas a la luna, ofreciéndole su valor y esfuerzo, y rogándola que no se retirase. Los jóvenes de quince hasta veinte años, estaban en dos filas aparte, y algunos viejos con látigos azotándolos crudamente por sus turnos; y finalmente las mujeres, hechas un mar de lágrimas, lloraban la próxima retirada y ausencia fatal de la luna. No eran circunstancias aquellas que daban lugar a consuelo; sólo recibían con gusto la noticia de que por aquella vez era cierto que la luna no se había de ausentar; con la protesta de

que antes de hora y media la verían otras vez llena y alegre, como sucedió, quedando todos muy contentos. No pude averiguar de raíz la idea que aquella nación se finge: sólo llegué a entender que suponen que la luna tiene enemigos, por cuyo miedo se quiere retirar, para ir a lucir y a alumbrar a otras gentes. De este error nace su congoja y las ofertas de que pelearán a su favor; y así, que no tema, ni se vaya, etc.¹⁵

4) Sobre alucinógenos que no deben equipararse a los psicoactivos usados para escapar en las actuales ciudades capitalistas en las que habitamos porque ahora carecen del sentido ritual que tenían en las tribus. Comparando a los Otomacos con otras naciones dice:

(...) sobre todas ellas tienen otro modo pésimo de emborracharse por las narices, con unos polvos malignos, que llaman Yupa, que les quita totalmente el juicio, y furiosos, echan manos de las armas; y si las mujeres no fueran diestras en atajarlos y atarlos, hicieron estragos crueles cada día: éste es un vicio tremendo. Forman dichos polvos de unas algarrobas de Yupa, que les dan el nombre; pero ellos solos puramente tienen el olor de tabaco fuerte: lo que por industria del demonio añaden, es lo que causa la embriaguez y la furia. Después que se han comido unos caracoles muy grandes, que hallan en los anegadizos, meten aquellas cáscaras en el fuego, y las reducen a cal viva, más blanca que la misma nieve: mixturán esta cal con Yupa, poniendo igual cantidad de uno y de otro ingrediente; y después de reducido todo el conjunto a sutilísimo polvo, resulta un mixto de una fortaleza diabólica; tanto que, tocando con la punta del dedo dichos polvos, el más aficionado a tabaco en polvo, y que ya por el uso no le hace armonía, con sólo acercarse a la nariz, sin tocarla, el dedo que tocó la Yupa, se desata el tal en un torbellino de estornudos. Los indios Sálivas y otras naciones, de quienes después trataré, usan también la Yupa.¹⁶

5) Sobre la filosofía de los indígenas:

A un indio Sáliva (que sobresalía en capacidad y en bondad a todos los de Duya, y después de bautizado eran tan dado a la penitencia, que era menester irle a la mano) le pregunté si allá en su gentilidad había tenido alguna noticia o pensamiento de Dios. Estuvo un rato pensativo y respondió: "No, padre, sólo una noche muy clara y despejada me estuve

15] *El Orinoco Ilustrado*, tomo I, p. 277.

16] *El Orinoco Ilustrado*, tomo II, p. 181.

contemplando la luna y las estrellas, y reconociendo su movimiento, pensé que serían hombres: después hice reflexión sobre las plagas que acá sufrimos de mosquitos, de tábanos, culebras, etc. y dije: "Allá están bien aquellas gentes, libres de estas plagas y peligros; el que puso aquella gente allá ¿por qué no me pondría a mí también?". Esta fue a la letra su respuesta.¹⁷

6) Sobre las tribus nómadas:

La nación guajiva (...) cuyas gentes duermen en el duro suelo, sin más cubierta que la del cielo raso, expuestos a todas las plagas referidas, y a otras muchas que diré; y viva quien viviere; y al que amanece muerto lo entierran, sin apurarse, ni tratar de remedio, para evitar otras desgracias. (...)

Es de fe, que con el sudor de su rostro, o a costa de él, han de comer todos los hijos de Adán: solas las naciones Guajiva y Chiricóa, de que ya hemos tratado, por su innata pereza, parece que procuran evadir esta inevitable pensión; pero neciamente, porque por no inclinar sus hombres al cultivo de la tierra, se ven obligados a estar en una continua marcha, y caminar siempre de río en río, para lograr las frutas silvestres de las vegas; y por la misma causa, ni fabrican casas, ni tienen resguardo alguno contra los soles ni las lluvias: penalidades mucho mayores que las que de suyo trae el cultivo de la tierra (...). No así el resto de las naciones de las que voy hablando en esta Historia; antes bien, las que tienen noticia de los Guajivas y Chiricóas, abominan de su genio, usos y costumbres; y dicen que han aprendido aquel modo de vida de los monos y otros animales (...)

Parece, que según la vida andante de las naciones Guajiva y Chiricóa, como ni siembran ni paran en un lugar, no tendrán forma de adquirir chicha: así parece, pero ellos se han dado maña para ser tan indios en esta materia como todos los demás; y es el caso, que mientras unos pescan y otros andan en busca de venados; otros se aplican a derribar palmas y formar en sus troncos concavidades, al modo que en la primera parte dijimos, hacen los indios Guaraúnos: pasan a otro río y hacen la misma diligencia; y así van andando de arroyo en arroyo, hasta que dan ya por fermentado el caldo que ha dimanado de las primeras palmas: vuelven visitando por su turno las palmas preparadas, y hallan

aquellas concavidades llenas de licor claro, agridulce y tan fuerte, que con poca cantidad pierden el juicio, bailan, cantan y hacen mil travesuras.¹⁸

Dado que esta historia sólo se puede recuperar por documentos y que es necesario conocer acerca de las tribus que vivían en Colombia antes de esos procesos de aniquilación conocidos como la conquista y la colonia para poder hacerse una idea del pasado de nuestro país, es una lástima que la mayoría de información sobre los indígenas que habitaron el país desde el siglo XVI esté desperdigada en grandes tomos plagados de concepciones religiosas antiguas y medievales que buscan perpetuar los misioneros cuando ya el mundo europeo cada vez estaba más asociado a la ciencia y permeado por otros intereses. Pero, con un buen tamiz manejado por el lector, para separar lo que es propio de un medio donde el pensamiento se ve impedido por las concepciones religiosas como la jesuítica de lo que es propiamente indígena, se pueden hallar tesoros que nos muestran a los nativos en toda su verdad, sobre todo si el escritor mismo tenía sensibilidad para registrar la vida del indígena. El padre Gumilla hacía parte de una sistemática conversión religiosa usada como medio para insertar en un sistema político, social y económico a grupos de nativos que nada tenían que ver con dichos sistemas, pero gracias a la búsqueda de precisión en su narración hallamos resquicios por donde vislumbrar y entrar a comprender a los indígenas como eran aun cuando se buscaba transformarlos y quitarles lo que de valioso tienen para nosotros. Entre las obras de otros misioneros para adquirir conocimiento sobre los aspectos indicados de nuestro pasado histórico el libro reseñado es sin duda de gran relevancia.



18] *El Orinoco Ilustrado*, tomo II, pp. 244-245.

Bibliografía:

- Duque Gómez, Luis. “Los indígenas colombianos” en Curso superior de Historia colombiana (1492-1600). Academia Colombiana de Historia. Biblioteca Eduardo Santos, Vol. v, tomo IV. Bogotá: Editorial ABC, 1951).
- Gumilla, Joseph. *Escritos varios*, estudio preliminar y compilación del P. José del Rey. S.J. (Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1970).
- Gumilla, Joseph. *Breve noticia de la apostólica, y ejemplar vida del angelical y v. p. Juan Ribero, de la Compañías de Jesús, misionero de indios en los ríos Casanare, Meta y otras vertientes del gran río Orinoco, pertenecientes a la provincia del Nuevo reino* (Madrid: s.n. 1739).
- Gumilla, Joseph. *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*, dos tomos (Madrid: Imprenta de Manuel Hernández, 1741 y 1745).
- Gumilla, Joseph. *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*, dos tomos (Barcelona: Imprenta de Carlos Gilbert y Tutó, 1791).
- Gumilla, Joseph. *El Orinoco Ilustrado* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1944).
- Gumilla, Joseph. *El Orinoco Ilustrado* (Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia. 1955).
- Gumilla, Joseph. *El Orinoco Ilustrado* (Carcas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para Historia Colonial de Venezuela, 1963).
- Gumilla, Joseph. *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco*, dos tomos (Cali: Carvajal, 1984).
- Naranjo, Nicolás, Turbay, Sandra y Maldonado, Carolina. *Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez 1935*, colección Libretas de viaje (Medellín: Fondo Editorial Eafit, 2012).
- Pérez Triana, Santiago. *De Bogotá al Atlántico (por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco)* (Paris: Imprenta sudamericana, 1897).
- Pérez Triana, Santiago. *Down the Orinoco in a Canoe* (London: Heinemann, 1902).
- Pérez Triana, Santiago. *De Bogotá al Atlántico por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*, 2ª (Madrid: Estudio Tipográfico de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905).
- Pérez Triana, Santiago. *De Bogotá al Atlántico (por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco)*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (Bogotá: Imprenta Nacional, 1945).
- Pérez Triana, Santiago. *De Bogotá al Atlántico (por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco)*, Biblioteca Schering Corporation, serie Viajes N° 100 (Bogotá: Ediciones Guadalupe, 1972).
- Pérez Triana, Santiago. *De Bogotá al Atlántico (por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco)*, Biblioteca v Centenario, Colcultura (Bogotá: Colcultura, 1992).
- Rondón, Víctor. “Sung Catechisms and College Opera: Two Musical Genres in the Jesuit Evangelization of Colonial Chile”. Conference for the Department of Music of Boston College, translated by request of father T, Frank Kennedy S.J. 2002.